

Tribuna anarquista

¡Abajo la guerra!

En el fragor preparatorio de la guerra, los gobiernos continúan la farsa trágica del desarme.

La anhelada paz tan deseada por los pueblos y que después de la pasada guerra esperaban se sentaría sobre bases sólidas, ha sido un mito. Ahora comienzan a comprender que la solución de este problema no depende de los que provocaron la anterior; de los que prometieron que, como corolario, la Paz sería sobre la tierra el destruir el militarismo teutónico. ¡Oh, sarcasmo!

Una sociedad que anula en el individuo, con la disciplina militar, su razón y su corazón, eliminando sus sentimientos más puros para que servilmente realice actos que en su estado normal no realizaría. Una sociedad que así fomenta la barbarie, la guerra, y no vacila en mandar a los campos de la muerte a millones de hombres para que se aniquilen en lucha fratricida, con el solo afán de conquista territorial o dominación económica, sólo desprecio nos inspira.

El ancestralismo intenta sobreponerse de nuevo como en la edad pétraea. Nuevamente la guerra vuelve a amenazar al mundo. Sobre la tierra tinta aún con el sangre de la pasada conflagración, nuevas contiendas y masacres se preparan.

En los brazos descarnados del espectro de la guerra, posa otra vez la fatídica guadaña. No esperemos que ella, símbolo del crimen, cercene nuestras cabezas para advertir el peligro. Sociedad de Naciones, Locarno, Kellogg, la próxima Conferencia llamada del «Desarme», etc., son los ligeros clarines anunciadores de la monstruosa hecatombe... de la tragedia sangrienta que ya empieza a divisarse en el horizonte.

¡Hombres de corazón! La hora de lanzar nuestro ¡Guerra a la guerra! ha llegado. ¡Seamos rebeldes!

¡Madres! Cuando llegue el momento, no permitáis con pusilanimidad culpable, se ofrenden vuestros hijos y sus pechos juveniles que albergan incólumes sublimes sentimientos sean destruidos por el arma homicida de su hermano. ¡Rebelate también, haz que fraternicen!

La guerra es en su esencia la violación de todas las leyes éticas y biológicas.

¡Guerra a la guerra! sea nuestra voz de combate, y que una intensa fiebre de propaganda en pro de la paz y de la Revolución Social abraza al mundo... y la tierra tiemble.

Los parlás, los modernos ilotas, son la esperanza de la humanidad doliente; ellos, con su amplia visión humanista de las cosas, harán imposibles las guerras volatilizándose sus causas.

¡Guerra a la guerra! domine la hembra del pútrido cuerpo social y florezca en su máxima potencia germinativa la rebeldía y que su fuego volcánico purifique cuanto de corrupto haya en el planeta.

Que el grito potente de ¡Guerra a la guerra! haga levantar a los pueblos de su esclavitud milenaria, y su rebeldía al mismo tiempo pacífico clamor invada el Universo todo.

Que ¡Libertad! sea el clarín libertario de los oprimidos de la tierra. Cansados del continuado azote de las guerras, despierten de su sueño y en cíclopeo esfuerzo hagan saltar los establos oxidados que los tienen sujetos al mundo arcaico.

Lo cierto es que el Estado y la Autoridad son las causas perpetuadoras del mal de la guerra. Eliminando a ambos, los anarquistas instaurarán la paz universal.

En esta hora que todo se tambalea y el desorden más espantoso nos rodea, únense los proletarios en apretado haz y al fuerte de ¡Guerra a la guerra! los sublevados del orbe, a la luz del ideal de libertad, yérguense viriles y luchen sin cesar hasta la desaparición total de las guerras, sin detenerse en su trayectoria de humano universalismo, hasta que la libertad y la ciencia sean patrimonio de la humana especie.

¡Proletarios del mundo! Llega la guerra exterminadora. No seamos las víctimas propiciatorias.

La hora de la liberación se aproxima. Que el sentimiento de libertad trascienda las fronteras y bajo su espiritual emblema luchen por su consecución todos los trabajadores.

¡Viva la Revolución Social!
¡Abajo la guerra!

Florez OCARA

Trucos religiosos

Después de leer esta inicua carta pastoral del Episcopado, no he podido detener mi gran indignación, y para hacerla más patente he cogido la pluma para deshacer en cuatro líneas, este cerril, hipócrita e inquisitorial pastoral. El mejor medio para combatir a esta jauría de asesinos, es con sus propias armas, pues, como todos sabemos, predicán una cosa y los hechos son otra.

Si es que verdaderamente saben la historia de la religión que profesan, no podrán negar que la Biblia ha sufrido un cambio. La traducción al castellano de la Biblia, por el reverendo Scio, recomendada y aprobada por el papa Pío VI, nos dice que la tierra es llana, también esta Biblia está escrita por Moisés e inspirada por su Dios. ¿Es que desde aquellos tiempos la Tierra se ha redondeado?

¿Es que su Dios ha evolucionado? ¡No! Son tan obtusas las cosas, que una de las cosas habla de ceder: la ciencia como representante de la verdad y de la razón, ha vencido. El que ha evolucionado ha sido el hombre, que con ayuda de la ciencia y de la propia naturaleza ha logrado quitar el finísimo manto de todos estos misterios y ha podido decir, después de ser amenazado, que lo que predicaban era una farsa, lucharon contra la ciencia incansablemente, mataron a grandes astrónomos, de verdadera inteligencia, y después decían que había sido un castigo de Dios, pero ni con todas estas tergiversas pudieron vencer a la ciencia, portadora de la verdad y de la razón.

Casos como éste, citaríamos una infinidad, pero como el espacio es pequeño, nos limitamos a citar unos cuantos.

Según leemos en la presente Historia Sagrada, Jesucristo dijo, mientras los judíos apedreaban a la prostituta, que actualmente es Santa Magdalena: «Aquel que esté limpio de pecado que tire la primera piedra», esto es lo que los decimos nosotros: «Aquel que esté limpio de pecado que diga la primera palabra en contra la opinión del pueblo», pero estamos seguros de que todos se volverán mudos; si algún malvado tuviera el cinismo de decirlo, le taparíamos con la horrible mancha, de la que dicen Santa Inquisición; entonces si que quedaría mudo para toda la eternidad de la vida.

Seguendo las teorías de la nefasta e inverosímil Religión Católica, Apostólica y Romana, dice: «Cuando te peguen en una mejilla, pon después la otra», por ahora hemos tenido muy pocas veces la ocasión de verlo, y hemos visto, al cabo de poco tiempo, ha desaparecido aquel cura o si fuere otra persona; ¿pero por qué protestan estos asesinos de la humanidad contra la pequeña libertad de cultos? Lo que tienen que hacer es callar, y aunque sea morir, que ya obtendrán la gloria de Dios (como dicen ellos) estas son sus doctrinas y las que deben cumplir.

Dicen que han hecho mucho bien a la

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

DECLARACION

El Congreso repudia la concepción falsa que coloca al mismo nivel los partidos cuyo objetivo es el poder político; con los grupos ideológicos anarquistas (anarquistas) que actúan en el sentido de la transformación social.

LA A. I. T. Y LOS GRUPOS ANARQUISTAS

La A. I. T. está siempre dispuesta a aceptar la colaboración en la obra por ella emprendida, con todas las organizaciones que se reclaman de la lucha revolucionaria y de la abolición de la opresión política y económica del proletariado y tienen la voluntad de fortificar el frente revolucionario de la clase obrera.

El Congreso considera que al punto de vista de la solidaridad internacional una entente con los grupos libertarios y anarquistas sería de gran valor moral y material para la propaganda general de nuestras ideas y confía al Secretariado de la A. I. T. el trabajo de conseguir los medios viables a que una colaboración internacional en tal sentido quede establecida.

LA A. I. T. Y EL UNICISMO SINDICAL

La unidad no existe para el conjunto obrero, sino para una de las fracciones ideológicas que llegaron a definir su posición en las luchas. El proletariado no forma, en virtud de su condición social, una unidad homogénea. Es, en último término, una clase específica que tiene intereses comunes frente a la clase explotadora. Pero esos intereses no determinaron la concepción ideológica ni la propia posición del proletariado, tomado en conjunto en el terreno de la acción revolucionaria.

humanidad. ¿Dónde está, que no lo encuentro ni lo ven por ningún lado? ¿Que lo guardan? Estamos seguros que las cajas de caudales las tienen repletas de dinero y sus despensas bien abastecidas; este es el bien que han hecho a la humanidad.

En España ha sido, y lo es en ciertas regiones, desgraciadamente, católica. ¿Qué hemos ganado en este período? Mucha esclavitud, miseria e ignorancia, son muchos los ciudadanos españoles que no saben leer ni escribir. ¿De quién es culpa todo esto? De la religión, pues he aquí todo el bien que han hecho, llevarse muchos millones, junto con la burguesía y chupar la sangre de los miseros y benévolo trabajadores.

Está claro, les hacen ahora un poco de justicia, y como que les tocan los intereses y no les dejan implantar la Inquisición—pues el pueblo ha llegado a ver la verdad—, se atreven a hacer una guerra civil y conspirar contra la idea anticlerical del pueblo. ¿Qué fatídicos son esta genteza! El señor Maura, aun tiene el

cinismo de decir que no pasa nada en el Norte de España, ya sabemos que él es partidario de la Inquisición como su padre, y cuando esté implantada él será el primer dictador. ¿Está muy bien para defender los intereses del capitalismo! El cardenal Segura, le hará santo cuando se muera, le dirán «San Maura el canalla», y todo el pueblo español le rendirá culto.

La única solución, para arreglar la situación clerical, es un sucesor de Calles, de lo contrario, estamos muy mal parados, estaría estupendo, imitar a Méjico, es la más radical y eficaz de todas las soluciones.

Nosotros, anarquistas, hombres ateos, soldados de la Revolución, no debemos comportar estos trucos de la burguesía española, que unida a la Religión pretende llevar a cabo. ¡Por la Revolución Social! ¡Por la Anarquía! Alejos tanto como podáis, de estas cosas públicas, que les llaman iglesias, que es el mejor medio para demostrar vuestro anticlericalismo. Juan GONZALEZ

Agrupación libertaria

Considerando los momentos por que atravesamos, varios camaradas hemos constituido en esta una Agrupación que lleva por título «Juventudes de Educación Libertaria» y cuyos postulados se sintetizan en las siguientes palabras: Orientación sindical y Educación libertaria, dedicándonos de lleno a la lucha por medio de la propaganda en todas sus manifestaciones.

Estamos llenos de optimismo por la

acogida dispensada a nuestra Juventud por todos los jóvenes militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. y nos disponemos a combatir con todas nuestras fuerzas a la ruin, y despreciable siciedad actual y a sus puntales: autoridad, propiedad, militarismo, Estado, política y religión.

Deseamos relacionarnos con todos los grupos y entidades afines, y para ello rogamos la inserción de esta nota en todos los periódicos de nuestra ideología.

La correspondencia dirígila a nombre de Rafael Ruiz, Lain Calvo, núm. 11, principal.

Nueva agrupación

Con el nombre de «Juventud Revolucionaria», hemos constituido una agrupación cultural, integrada por un par de cientos de jóvenes de ambos sexos, con el fin de formar la evolución moral y material de nuestro pensamiento y encauzarlo por el camino más recto de nuestra emancipación proletaria mediante la formación de una biblioteca ideológica, charlas, jiras campestres, excursiones de propaganda libertaria, cuadro artístico, creación de un semanario órgano de esta Juventud, que llevará el título de «La Antorcha» y verá la luz pública este mes.

y toda clase de cosas que vayan en principio básico que deseamos—de la unión del Amor y de la Libertad.

Para llevar a la práctica esta unión deseamos tener relación con todos los grupos culturales que persigan nuestros fines libertarios.

Un abrazo fraternal a todos los amantes de nuestra madre Acracia y un ¡Viva la Revolución Social.—El Comité.

Dirección: Comité de Relaciones, Juventud Revolucionaria, Olmo, 20, Zaragoza.

Nota.—Se ruega su reproducción en toda la Prensa libertaria.

Federaciones de Industria

Las sugerencias y conceptos que se me alcanzan sobre esta modalidad orgánica del proletariado, hoy en boga en los medios confederales, son refractarios y opuestas a las que en su defensa he visto y leído en nuestra prensa u oído de viva voz.

En España, las federaciones de industria cuentan con escasas simpatías; el modernismo orgánico de que actualmente se las reviste no logra vencer los recuerdos hostiles que las más de estas federaciones han dejado en las filas obreras, por el centralismo absorbente por sus trabas que al libre juego de las actividades de los sindicatos locales que, como secciones pendientes de la dirección de un centro, quedaban sin posibilidades de obrar, cuando el ambiente local lo requería; y esto, muchas veces, sucedía así porque los «menegros», los «jefes» dirigentes del organismo industrial en toda la nación, sólo daban su visto bueno cuando así convenía a la oficina de la federación.

Las escenas simpáticas que puedan existir en España hacia las federaciones industrialistas, en algunos elementos, no podemos en duda son desinteresadas, generosas; pero faltas de penetración y desconocedoras de las complicaciones inherentes a ese industrialista sistema federativo.

Seguramente que los que se pronuncian por este sistema de organización industrial dirán es de prácticos resultados para los intereses corporativos y para los fines de relación que han de existir entre los operarios de una determinada industria. Podrá admitirse que como argumento de eficiencia adquisitiva en el orden uniforme de ciertas tarifas, sea una ventaja lograda en ciertas ramas industriales por la federación respectiva; pero nadie podrá negarnos que esa pecuniaria ventaja no pueda lograrse, igualmente, por la modalidad de sindicatos locales, cuando en éstos la capacidad de lucha y el vivo sentimiento de solidaridad están vibrante y acusado por la alta comprensión del rol histórico que es sellera del proletariado consciente y liberador.

Siempre que la federación de industria surja como la necesidad máxima y apremiante de los propios trabajadores afectados por la imperialista concentración industrial que determinan los po-

tentados de las finanzas y los grandes capitanes de industria, podrá admitirse como recurso perentorio para frenar en algo los desastrosos efectos que esta nueva forma de explotación intensiva y de prepotencia feudal de los Crescos modernos opera sobre las masas obreras. A nuestro juicio, como mal menor, se podía pasar por ahí; mas así que se presente esa concentración industrial y no antes.

Opinamos que la mentalidad humana tiene un poder psicológico de adaptación a la profesión que se ejerce diariamente. Si, pues, los trabajadores se dejan regimenter en la estructura mecanicista y anulante de la personalidad y el propio gusto estético que es lo preponderante en el sistema industrialista a que da nacimiento la acumulación fabulosa y monopolista de capitales, no cabe duda que los trabajadores correrán el riesgo de quedar atrofiados físicamente, moral e intelectualmente, para ceder y desear llevar a la práctica opuesto y diferente sistema productivo que aquel en el cual han quedado anquilosadas sus apetencias creadoras y capacidad imaginativa para la obra bien hecha y humanizada por la sana necesidad a que responde.

Ahora bien; aparte las consideraciones de repudio a dejarnos llevar voluntariamente y sin probar todos los esfuerzos para sustruarnos a la vorágine que empuja al mundo capitalista a deshumanizar las funciones productivas y con ellas a los humanos todos, nosotros creemos advertir que es necesario no ceder en olvido que la relación entre los trabajadores primero, y después las organizaciones, no surgen ni se manifiestan por los sistemas de la misma sistematización orgánica, ni siquiera por el solo hecho del imperialismo económico. La relación y compensación, así como el sentimiento de solidaridad y la conciencia societaria surgen del mayor grado mental y asimilativo de ideas justas que animen a los trabajadores. Ese espíritu solidario y de aptitud para comprenderse espiritualmente con altos deberes y justos derechos no puede renlazarlo un sistema formulista de organi-

zación, ya que ha sido comprobado infinitas veces que al carecer los trabajadores del concepto de solidaridad y de valores dignificadores todos los formalismos orgánicos fallan, por veras descaudado lo primordial, es decir, el cultivo de su pensamiento, con apetencias justas y de libertad verdadera.

Es así que, como consecuencia lógica de lo que queda expuesto, nosotros pensamos que la relación, la inteligencia, la unidad para la lucha son cosas que surgen cuando entre los trabajadores existe la solidaridad como cosa viva y no como una entelequia, que es lo que sucede al confiar en demasía en los engranajes y formalismos orgánicos. Los sentimientos solidarios son, pues, el principal factor determinante de los episodios protestatarios de la masa explotada, sin distinción ni prevalencias corporativistas.

La última y, sin embargo, la más vieja teoría marxista, es admitida en estos momentos confederales por algunos compañeros. La concepción industrialista aplicada a la lucha de clases se inspira en el materialismo histórico, siguiendo el proceso de desarrollo industrial de la organización capitalista. Para los defensores de este esquema orgánico — consecuencia del industrialismo, que a su vez lo es del proceso de centralización operada en las grandes regiones capitalistas —, los trabajadores deben seguir, según los que presentan la panacea de las federaciones de industria, las alternativas del desarrollo económico de los capitalistas, en espera de que suene la hora para movilizar sus disciplinadas federaciones y asumir la gerencia del mecanismo económico que hoy regenta y monopoliza la burguesía.

El sofisma de Marx, galvanizado de nuevo por Lenin y demás teóricos del comunismo de Estado, se nos presenta bajo dos aspectos: uno es presentar frente a la burguesía, el mismo tipo de organización que ella elabora; el otro, el de sembrar la confianza en la inter-solideridad corporativa de los trabajadores del mismo oficio o industria de toda la nación. Tanto en lo uno como en lo otro, no se nos alcanzan las virtuales

dades constructivas ni favorecedoras siquiera de esas posibilidades generatrices del nuevo régimen social a que aspira por su historia revolucionaria el proletariado confederal.

Podrán ciertos anarquistas, excesivamente inficionados de sistemático obrerista y que imperialistamente conciben la lucha de clases, decirnos que el industrialismo como organización económica de los trabajadores puede estar influenciado por la ideología anarquista. Nosotros rearguimos que en este caso el órgano impide el desarrollo de las funciones extrañas a su propia naturaleza, ya que el sistema industrialista supedita los principios ideológicos y sentimientos humanistas al imperativo económico, esto es, supedita el individuo a las necesidades, no sólo propias, sino también de toda la clase a que pertenece.

El sindicalismo neutro rechaza toda idea ajena a sí mismo — a su naturaleza clasista —, puede, por tanto, aceptar como buena la innovación industrialista que de importación nos hacen los del secretariado de la A. I. T. Mas tengase en cuenta que esa teoría sindical, aun cuando se la coloque a distancia de los políticos marxistas, se inspiran en las teorías económicas de Marx, que si que fatalmente el desarrollo industrialista que el socialismo estatal considerará necesario.

Por nuestra parte, nos será fácil llegar a establecer las diferencias que marca la línea divisoria entre el sindicalismo «al uso» y la concepción que da una interpretación anarquista de las actividades sindicales del proletariado emancipador. Lo que más urge hoy es terminar con la confusión reinante en los sindicatos de la C. N. T. A este respecto, guiándonos por nuestras convicciones auténticas de fidelidad federalista, rechazamos con toda nuestras fuerzas las nuevas modalidades sindicales que nos ofrecen los neo-marxistas que en la C. N. T. introducen sus preconceptos materialistas y de mecanicismo orgánico.

Ateniéndonos a aquel principio que en mecánica dice: «las máquinas no crean

fuerza, sino que la consumen, puesto que hasta las máquinas generadoras necesitan iniciales impulsos energéticos, reservas de energía acumuladas para ser transformadas por el funcionamiento mecánico», podemos decir también que los mecanismos burocráticos, que los engranajes formulistas no crearán fuerzas efectivas y de genuina impulsión o fertilidad revolucionaria, constructoras de aptitudes eficientes para una economía libertaria y, en verdad, emancipadora.

No nos conviene, pues, la fraseología de los que hacen el panegírico del industrialismo, aunque empleen cierto símil de nuestro lenguaje federalista. Nosotros no alcanzamos a ver las ventajas efectivas que nos pueda proporcionar el industrialismo, aceptado como arma poderosísima — así lo presentan sus reclamistas — para la lucha emancipadora del proletariado. Este sistema de organización industrialista, practicado en ciertas regiones muy superindustrializadas de Alemania, Estados Unidos, etcétera, como una imposición del régimen capitalista, ¿qué es lo que ha dado de sí en posibilidades mancomunadas del esclavaje económico y como cientos positivos para la revolución social? Nada, absolutamente nada.

Las federaciones industrialistas, aceptadas como una imposición del imperialismo económico capitalista y como un método que compendia en sí el máximo de las posibilidades de la lucha de clases y como el único recurso que nos queda a los trabajadores para defendernos y atacar colectivamente al capitalismo, se nos antoja falta de convicciones revolucionarias en quienes defienden este retorno de viejos tópicos marxistas, y, más aun, falta de fe y competencia con lo que ha de ser la sociedad futura con su organización económica, basada en nuevos valores productivos, en unas líneas constructivas totalmente opuestas a las que dan carácter al industrialismo capitalista que hoy día, tantos estragos físicos y morales está produciendo.

Como este tema es de capital trascendencia para el futuro rumbo que pueda tomar la C. N. T., insistiremos en otros artículos, exponiendo nuestros puntos de vista, refractarios a las federaciones industrialistas, además de lo ya expuesto, por los conceptos que verá el lector. JOSE ALBEROLA